

Antecedentes políticos y académicos de la creación de la carrera de Psicología en las primeras universidades católicas argentinas

María Andrea Piñeda (¹)

Universidad Nacional de San Luis

Abstract

This paper analyses the creation of the first Undergraduate Programs in Psychology at Argentinian Catholic Private Universities. We specially take into account the origins of the first three catholic private universities: University of The Savior, Córdoba Catholic University and Pontifical Argentine Catholic University.

We show how the ideal of christian education at universities recommended by Pope Leo XIII succeeded in Argentina after a century, and how the psychology program at catholic universities was doctrinally based on it.

First, it is described the original project of creation of the catholic university, resulting unsuccessful because of political conflicts between State and Church, by the end of the XIXth century, and the beginnings of the XXth. Next, the second peronist government where, on one hand, it took place a conflict between State and Church on educational area, and on the other, it was projected the creation of undergraduate programs of psychology at national universities. Third, the political context where the controversy "Laical vs. Free" Education developed, finally succeeding in making Free Education possible at Private Universities.

Key Words

History - Psychology - Universities - Education - Program - Realism (philosophy) Argentina

Resumen

En este trabajo se analiza la creación de la carrera de psicología en las primeras universidades privadas católicas argentinas. En especial, consideramos la Universidad del Salvador, la Universidad Católica de Córdoba y la Pontificia Universidad Católica Argentina.

Se muestra cómo el proyecto de educación cristiana en las universidades inspirado por el Papa León XIII se cumple en Argentina un siglo más tarde, y

¹ María Andrea Piñeda, Licenciada en Psicología, docente e investigadora de la UNSL. Integrante del Proyecto de Investigación: "Conformación de la psicología como profesión regulada en Argentina. Estudio comparativo con la conformación de la psicología como profesión regulada en la Unión Europea." Becaria de Ciencia y Técnica de la UNSL, Beca de Perfeccionamiento, 2003 - 2005. Ejército de los Andes 950, Edificio Plácido Horas (4º Bloque), 2º piso, Box 71- CP 5700 - San Luis. E-mail: mapineda@unsl.edu.ar

cómo la carrera de psicología en universidades católicas se basa doctrinalmente en él.

En primer lugar, se describe el intento de creación de una universidad católica a fines del siglo XIX y principios del XX, resultando fallido por conflictos entre el Estado y la Iglesia. Segundo, el gobierno peronista donde, por un lado hubo nuevos conflictos con la Iglesia en materia educativa, y por otro, se proyectó la creación de la carrera de psicología en las universidades estatales. En tercer lugar, el contexto político donde tuvo lugar la controversia educación "laica o libre" que finalmente se resolviera con la posibilidad de habilitar la creación de carreras en universidades privadas.

Palabras Clave

Historia - Psicología – Universidades - Education - Carrera – Realismo (filosofía) Argentina

1. Introducción.

Las tres primeras universidades católicas que abrieron la carrera de Psicología fueron la Universidad del Salvador, la Universidad Católica de Córdoba –ambas dependientes de la Compañía de Jesús- y la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires.

La carrera de Psicología de la Universidad del Salvador se encuentra entre las primeras en crearse en el país tanto en el ámbito estatal como privado. En efecto, poco tiempo después de organizarse la primer carrera de psicología en la Universidad del Litoral (Rosario), en 1955 se creó el Instituto de Psicología en los Institutos Universitarios del Salvador, cuya organización estuvo a cargo del Dr. Juan Rodríguez Leonardi. Tras la oficialización de la Universidad del Salvador, el 8 de diciembre de 1959, el Instituto de Psicología se convirtió en la primer Facultad de Psicología del país (Universidad del Salvador, 2002).

Por otra parte, siendo Rector el Lic. Pbro. Jorge Camargo, S. J. (1956 – 1965) (Universidad Católica de Córdoba, 2001), la Universidad Católica de Córdoba creó la carrera de psicología en el seno de la Facultad de Filosofía y Humanidades en 1959. Esta carrera abrió sus puertas por breve espacio de 17 años, cerrándose en 1976 en ocasión de la Dictadura Militar.

Mientras tanto, en la Pontificia Universidad Católica Argentina la carrera de psicología fue creada recién en 1961, la misma dependía de la Facultad Libre de Psicología anexada a la universidad, que había comenzado como Instituto el año anterior (Klappenbach, 2003, p.4).

En el presente trabajo nos proponemos analizar los antecedentes políticos y académicos del proceso de creación de la carrera de psicología en estas tres universidades.

Consideraremos, como primer antecedente, el fallido intento de principios de siglo XX de crear una universidad católica, en el marco de conflictos políticos entre Iglesia y Estado de ese período.

Luego, durante el segundo gobierno peronista, analizamos los conflictos en el área educativa entre Iglesia y Estado, y el proyecto estatal de crear la carrera de psicología.

Tras la caída del peronismo, la controversia educación "laica o libre" que finalmente se resolviera con la posibilidad de que las universidades privadas otorgaran títulos oficiales en profesiones liberales.

A partir de aquí, centrándonos en la carrera de psicología, haremos referencia a su proceso de organización en las universidades estatales, tras el impulso cobrado en el 1º Congreso Argentino de Psicología, realizado en Tucumán en 1954, y a su basamento doctrinal para la creación en universidades privadas.

2. Contexto político de la creación de la carrera de psicología en las primeras universidades privadas.

2.1 Primeros antecedentes.

Hacia finales del siglo XIX, el liberalismo económico y el laicismo habían sido fuente de conflicto entre la Iglesia Católica y el Estado Nacional. Asimismo, la penetración del socialismo y el anarquismo de principios de 1900, contribuían con la vivencia de un clima anticlericalista y anticatólico (Zuretti, 1971 p.384) Sin embargo, este clima social y cultural que se vivía en Argentina era coherente con un contexto mundial de similares características.

El Papa León XIII marcó con dos de sus encíclicas, dos hitos que promovieron la organización de los católicos en la lucha contra este clima y en respuesta a las necesidades sociales de la época, que también son significativas para el tema que nos ocupa en este artículo.

En primer lugar, en la Encíclica la *Aeternis Patris* (1879), se recomendaba que en las universidades católicas existentes y aquellas por crear fuera posible vivir fe y razón en armonía y coherencia. Desde el punto de vista doctrinal, se enfatizaba como modo de posibilitar este ideal, una revalorización del pensamiento escolástico como aquél capaz de restaurar los principios racionales fundamentales para una verdadera ciencia, y a la vez, fundamento de la verdadera fe y la teología.

Tras el impacto causado por esta encíclica, se generó el movimiento conocido como neoescolástico. El mismo, se gestó en la Universidad de Lovaina, con el Cardenal Desiré Mercier a la cabeza, llegando a ser muy prominente en el campo de la psicología, logrando penetrar en destacados centros de Europa y América (Piñeda, 2003). El neoescolasticismo se constituiría para los católicos en fundamento doctrinario para el quehacer científico y profesional, y entre otros campos en el de la psicología (Piñeda, 2004^a).

En segundo lugar, en 1891 la célebre Encíclica *Rerum Novarum*, profundo análisis de la cuestión social, dio impulso a la organización de los católicos para la lucha por los derechos que sentían avasallados.

Así, en Argentina, ante lo que consideraban un deterioro de la sociedad, los católicos se proponían plasmar soluciones en las más diversas áreas, planteando una cuestión de fondo: transformar el catolicismo en el principio organizador de la sociedad (Bianchi, 2002, p. 2).

Entre otras cosas, este movimiento dio lugar al proyecto de creación de una universidad católica. La misma había sido por primera vez proyectada en 1884 durante la Primera Asamblea de Católicos Argentinos, reafirmada en la Primera Pastoral Colectiva de 1899 firmada por los Obispos Diocesanos de Buenos Aires,

Cuyo y Córdoba, y los Vicarios de Salta y Paraná (1), y su inauguración fue anunciada durante el Segundo Congreso de Católicos, reunido en 1907 (Zuretti, 1971 p.379).

En el marco de un proceso de creación de universidades católicas que ya había obtenido abundantes frutos en Europa, Estados Unidos, Canadá y hasta en Chile, en las últimas décadas del siglo XIX, la universidad argentina se proyectaba en la primera década del nuevo siglo, con el propósito de ilustrar la fe de los católicos argentinos; salvaguardar las relaciones entre fe y ciencia, que según se consideraba, corrían peligro en las universidades nacionales argentinas con la penetración del positivismo científico y el socialismo; y formar para el ejercicio de las profesiones liberales, sin que ello significara perder la fe (Zuretti, 1975 p.89-90).

Desde el punto de vista jurídico, se consideraba que no existía ningún impedimento para constituir una "universidad libre", dado que la libertad de enseñanza estaba garantizada por la Constitución Nacional, motivo por el que sólo se requeriría una ley orgánica que amparase dicho derecho.

Sin embargo, durante dos décadas el proyecto había sido demorado en ímprobos esfuerzos de sortear exigencias técnicas que nunca eran satisfechas. Con lo cual, no podía concretarse la creación de una universidad católica.

Pero el 11 de mayo de 1909, pese a todos los obstáculos, se firmó el acta de creación de la anhelada institución de educación superior, en oportunidad de la Tercera Reunión del Episcopado Nacional. En dicha acta, se disponía que la misma se inaugurarse el año entrante.

Así, en 1910, tuvo como primer Rector al Pbro. Luis Duprat y como Vicerrector al Dr. Joaquín Cullen.

La Psicología fue enseñada por primera vez en una cátedra privada universitaria en el seno de la Facultad de Derecho, que fue la primera en funcionar (Zuretti, 1971 p.385). La cátedra de Psicología, del mismo modo que las restantes de primer año -Sociología, Introducción al Derecho y Derecho Romano-, fueron constituidas en marzo del año del Centenario de la Revolución (2). Al año siguiente, dada la numerosa concurrencia de alumnos y oyentes, se designaron los docentes que impartirían las materias de segundo año: Economía Política; Derecho Romano II; Derecho Internacional Público y Derecho Civil (3) (Zuretti, 1975 p.95).

En 1912, se acordó con el Poder Ejecutivo el otorgamiento de la Personería Jurídica de la Facultad de Derecho Privada, pero se precisaba, según las normativas vigentes (4), la incorporación de la misma a la homónima de la Universidad Nacional. En este sentido, el 25 de abril del año siguiente, se conoció el dictamen desfavorable del Consejo Superior de esta última.

Este dictamen fue apelado por la Facultad de Derecho Católica, pero la resolución adversa fue ratificada unánimemente, refutando el argumento de inconstitucionalidad del monopolio fiscal en materia de educación universitaria presentado por la Facultad Católica. La negativa se basaba en que el Estado debía retener para sí el derecho de resguardar los intereses de la cultura nacional, controlando la colación de títulos que habilitasen a las profesiones liberales, por la gravedad de los bienes (salud, fortuna, libertad del prójimo) que el ejercicio de aquéllas podía afectar (Sanguinetti, 1974 p.12).

Sin resignarse a ese dictamen, se intentó aprovechar la oportunidad de propender a la oficialización de la universidad cuando en 1916, se presentaba en la Cámara de Senadores un proyecto sobre Universidades Libres o Particulares. Sin embargo, este otro proyecto tampoco prosperó, y no hubo avances en este sentido (Zuretti, 1975 p.96). Más aún, tras la reforma universitaria de 1918, se seguía manteniendo que solo la función pública tenía facultad de otorgar títulos habilitantes.

Así en 1922, al no haber podido obtener la oficialización de los títulos de parte del Estado, la universidad debió cerrarse.

Sanguinetti explica que cuando fue sancionada la ley Avellaneda que confería la facultad de otorgar títulos profesionales exclusivamente a las universidades estatales, la institución universitaria estaba en manos de la clase gobernante, y nadie pensaba en la posibilidad de la iniciativa privada en este campo. "Quizá ello explique el fracaso de la universidad católica fundada en 1910 y extinta hacia 1920. Su funcionamiento era inatacable, pues representaba una aplicación del principio de libertad de enseñanza. Pero no colacionaba títulos" (Sanguinetti, 1974 p. 12).

Se ha señalado también que la universidad católica fue declinando porque los dirigentes católicos habían perdido el interés inicial de épocas fundacionales, porque si bien, la universidad era algo por todos deseable, la acción social orientada bajo el principio de justicia social de León XIII, había pasado a ser prioritaria, y constituía el aporte más valioso a la vida nacional (Zuretti, 1975, p.89).

Asímismo, no es de extrañar que los católicos hubieran encontrado hacia la década del veinte un espacio en las universidades estatales donde, desde el Centenario, se había venido produciendo una reacción antipositivista dando lugar a la más diversa gama de doctrinas espiritualistas, y por tanto la necesidad de una universidad católica dejara de ser prioritaria.

Sin embargo, los católicos seguían empeñados en posibilitar una sólida formación doctrinaria para quienes debieran concurrir a la universidad oficial. Así, ese mismo año, retomando el proyecto de estudiar, defender y propagar la Doctrina Social de la Iglesia, que no pudo ser concretado mediante la creación de una universidad católica, se fundaron los Cursos de Cultura Católica, dirigidos principalmente por los Doctores Atilio Dell'Oro Maini y Tomás Casares. Esta institución fue gestora de iniciativas de carácter intelectual y promoción de la cultura (5) de gran envergadura, entre las que destacamos la visita de Jacques Maritain y Garrigou Lagrange, y la publicación de las revistas *Criterio* (1928), *Número* (Montejano, 1975 p.52), *Baluartes* (1928) (Amadeo, 1975, p. 23) y *Ortodoxia* (1942).

Asimismo nacían en su sede distintas corporaciones profesionales (6) (Mendióroz, 1975 p.57) que se nutrían de una voluminosa biblioteca (Cappagli, 1975 p.50). Suponemos que en los Cursos de Cultura Católica la psicología tendría lugar fundamentalmente dentro de las corporaciones de médicos y abogados, ya que recién después de 1955 se comenzaron a formar psicólogos en nuestro país. De todos modos, la disciplina era abordada con seguridad en la formación general filosófica, de lo que entre muchos ejemplos, son un testimonio

los cursos de Maritain sobre la persona humana (Maritain, 1937) que despertaron la conocida polémica con Meinvielle (Meiville, 1948).

Es de notar que dentro del catolicismo argentino de este período, la psicología estaba más bien vinculada a la antropología filosófica, salvo la rara excepción de Juan R. Beltrán, y su integración del psicoanálisis con la doctrina cristiana (Vezzetti, 1989, p. 32), o trabajos posteriores a 1930, como el de Leonardo Castellani en La Sorbona (Castellani, 1934), o el de Derisi sobre *La Psicastenía* (Derisi, 1944).

Lo cierto es que en el seno de los Cursos se formaron algunos de los profesionales que luego ocuparían cargos en las universidades católicas que lograran constituirse después de 1955. En sí, los cursos fueron considerados "la célula de la Universidad Católica sin títulos ni diplomas" (Montejano, 1975 p.54).

2.2 Iglesia y Estado en la Educación durante el Peronismo.

Las relaciones entre Iglesia y Estado volverían a ser críticas hacia la segunda presidencia de Perón. Si bien, durante la primera experiencia peronista Iglesia y Estado habían multiplicado mutuas manifestaciones de apoyo (7), desde el principio ya se venía observando con preocupación de parte de la Jerarquía Eclesiástica el avance que el Estado estaba ejerciendo con relación a ciertas áreas de la sociedad civil, en políticas caracterizadas como "estatistas".

Desde este ángulo, se consideraba que era deber del Estado ayudar al sector privado, pero nunca absorberlo por completo. Caso contrario, se juzgaba que la doctrina sociológica que le daba fundamento a estas políticas era rayana en el totalitarismo, que ya sea de raíz fascista, nacional-socialista o comunista era decididamente repudiado (Bianchi, 2002, p.2). En este sentido se pronunciaba el entorno intelectual católico, por ejemplo, mediante numerosos artículos publicados en *Criterio* y diversas alocuciones en el congreso de filosofía de 1949 (Piñeda, 2003^a), donde se mostraba de qué forma las doctrinas antes mencionadas atentaban contra la dignidad humana.

Así, solo a título de ejemplo, Monseñor Octavio Nicolás Derisi, una figura clave en la creación de la Universidad Católica Argentina, de perfil insoslayable para el estudio de la psicología neoescolástica argentina, agudiza las críticas al totalitarismo en sus diversas formas, en la alocución que dirige en el congreso de filosofía (Derisi, 1949), en el artículo que publica en *Criterio* (Derisi, 1949^a) y en la edición de su libro sobre *La Persona Humana* (Derisi, 1950). Derisi, que en 1946 – época de fuerte control estatal de los cargos universitarios- había sido nombrado Profesor Titular de Gnoseología y Metafísica en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, debió dejar el mismo en 1955 por enfrentamientos con el peronismo.

En este sentido, ya desde los inicios del gobierno de Perón, comenzaron a definirse las áreas en conflicto entre la Iglesia y el Estado peronista: familia, educación y asistencia social, áreas que desde el punto de vista sociológico son consideradas claves para la reproducción de la sociedad. Aún así, en el terreno educativo Perón había concedido a la Iglesia la mayor libertad de acción desde que promulgara la ley de enseñanza religiosa en las escuelas estatales, elementopreciado en el proyecto de catolización de la sociedad como factor organizador de la misma.

Sin embargo, la Jerarquía Eclesiástica se vio defraudada al no permitírsele el nombramiento de sus docentes para la instrucción religiosa, y al visualizar cierto giro en el proyecto educativo del peronismo, que se presentaba ideológicamente a sí mismo -en lugar del catolicismo- como base de la educación de la "nueva Argentina", en la exaltación y cuasi-sacralización de sus líderes, y en la marginación en dicho proyecto de la enseñanza de la religión.

Así, el tema educativo agudizó el conflicto, alcanzando su punto culminante en junio de 1950 cuando se designara a Armando Méndez San Martín como Ministro de Educación, quien, calificado de "masón", era conocido por sus tendencias anticatólicas (Bianchi, 2002, p. 2 - 7) (8).

Para 1954, cuando se derogaba la ley de enseñanza religiosa en las escuelas de gestión estatal, ya había madurado un radical cambio de estrategia respecto al proyecto educativo y la catolización de la sociedad. Esta consistía en mantener al máximo la separación entre Estado e Iglesia, garantizando la autonomía de la última para poder ejercer la "libertad de enseñanza", invocando el artículo 14 de la Constitución Nacional -el derecho a asociarse con fines útiles, profesar libremente su culto, enseñar y aprender. Esta libertad de enseñanza a la que se aspiraba, requería de que los establecimientos privados pudieran expedir certificados de estudios y títulos habilitantes, y de ningún modo implicaba que no se reconociera el derecho del Estado a fiscalizar la enseñanza, al mismo tiempo que el deber de sostener la educación pública, tanto de gestión estatal como privada, distribuyendo equitativamente el presupuesto (Bianchi, 2002, p.8).

Así, se habían ido sentando las bases para que se reimpulsara el viejo proyecto de constituir una universidad católica. La oportunidad de su fundación vería un antecedente a comienzos de 1950, antes de que se agravara el deterioro entre las relaciones Iglesia - Estado peronista, cuando el profesorado dependiente del Consejo Superior de Educación Católica, clave para la formación de docentes católicos de niveles secundario y terciario, fuera adscripto a la enseñanza oficial, representando así un claro acceso de la Iglesia a la enseñanza superior.

Sin entrar por ahora en detalle, adelantaremos que mientras tanto, el gobierno peronista comenzaba a proyectar la creación de la carrera de psicología en las universidades. Hasta entonces, no existía ámbito superior de formación de psicólogos en el país, sin embargo, la psicología había ido ganando renombre como disciplina de aplicación, sobre todo, en materia laboral y educativa. La psicotecnia y la orientación profesional fueron lentamente desplazando las tendencias más especulativas que habían caracterizado las décadas del veinte y el treinta, consolidándose hacia la del cuarenta, y ganando un espacio indiscutible en la solución de los problemas productivos del país tras la Segunda Guerra Mundial.

Para cuando se instauraron las primeras universidades privadas, sobre todo en las dos dependientes de los jesuitas, la carrera de psicología sería inmediatamente creada buscando dar satisfacción a estas necesidades del país, tema sobre el que volveremos más adelante.

Sin embargo, entre la caída del peronismo y su apertura, aún transcurrieron unos años de duros enfrentamientos entre Iglesia y Estado, que recién parecieron resolverse hacia 1959 durante el Gobierno del radical Frondizi (9), de lo cual nos ocuparemos a continuación.

2.3 La controversia "Laica o Libre" y la sanción de la ley Domingorena.

En 1955, el gobierno de facto había nombrado Ministro de Educación al católico Atilio Dell' Oro Maini, mientras las universidades eran entregadas en manos de reformistas (Sanguinetti, 1975).

Dell'Oro Maini, firmaría en diciembre de ese año, un decreto con el número 6.403, por el cual se establecía la libertad de enseñanza, básicamente a través del reconocimiento de las universidades privadas (Bianchi, 2002). En esos días, las Jornadas Universitarias de Tucumán ya habían concluido aconsejando una modificación de la ley Avellaneda posibilitando la creación de universidades privadas, a condición de que éstas otorgaran diplomas o grados académicos pero no pudieran expedir títulos habilitantes para el ejercicio de las profesiones liberales, ni recibieran subsidios de parte del Estado. El movimiento reformista, por su parte, se mantenía firmemente en la postura de que la universidad pública no podía, en modo alguno, resignar el derecho exclusivo a expedir títulos profesionales (Sanguinetti, 1975 p. 14).

El decreto impulsado por el Ministro Dell'Oro había sido acordado casi en su totalidad con los rectores interventores, salvo por el polémico artículo 28 que encontró en el Interventor de la Universidad de Buenos Aires de conocida militancia socialista, José Luis Romero, una de las mayores protestas.

Este artículo, establecía que la iniciativa privada podía crear universidades libres, capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes, siempre que se sometieran a reglamentaciones que oportunamente se dictarían. La polémica fue intensa y pronto se produjeron violentos alzamientos estudiantiles, sobre todo en Córdoba. A un año de iniciada su gestión, las protestas estudiantiles provocaron la renuncia del Ministro, no sin que antes éste hubiera aclarado que dicha habilitación debía otorgarse, previo sometimiento de quienes obtuvieran los títulos, a la fiscalización oficial y examen por parte de los organismos del Estado.

El decreto cuyo polémico artículo finalmente no fue ni derogado ni reglamentado por el Gobierno de Aramburu, tras su dictado posibilitó la inmediata apertura de las puertas de la Universidad del Salvador, Universidad Católica de Córdoba y la Universidad Católica Argentina, que pronto reclamarían su derecho a otorgar títulos habilitantes.

En efecto, la primera de estas tres universidades en fundarse fue la del Salvador. La Compañía de Jesús, que en el año 1622 había fundado en Córdoba la primera universidad argentina, el 8 de junio de 1944 creó el antecedente más próximo de la futura universidad privada, al constituir el Instituto Superior de Filosofía, en la sede del Colegio del Salvador. El 2 de Mayo de 1956, se firmó el acta de fundación de las "Facultades Universitarias del Salvador". Dos años más tarde, se cambió su nombre por el de "Institutos Universitarios del Salvador", que fueron reconocidos con fecha 8 de diciembre de 1959, por Decreto N° 16.365 como Universidad Privada con el nombre de "Universidad del Salvador" (Universidad del Salvador, 2002).

La Universidad Católica de Córdoba también se fundó en 1956, y fue la primer universidad privada en obtener su oficialización en 1959 (Anónimo, 1959^a p.856).

La iniciativa de crear una universidad privada en Córdoba para formar profesionales inspirándose en principios cristianos, había sido obra de un grupo de universitarios católicos: médicos, ingenieros y abogados, que a fines del año 1955 le habían solicitado tal empresa al Arzobispo con sede en la ciudad de Córdoba. A comienzos del año siguiente, el Arzobispo hizo lugar a este pedido, encargando la dirección de la nueva universidad a la Compañía de Jesús. El Estatuto Académico fue redactado por el Dr. Agustín Díaz, y como primer paso, se creó el Instituto Universitario pro Universidad Católica de Córdoba el día 8 de junio de 1956. Previamente, el 3 de junio del mismo año, se había abierto la inscripción para las carreras de grado de Ingeniería, Medicina y Derecho en el ex colegio jesuítico "San José". Dos días después, se habían abierto los cursos de Filosofía. La Universidad Católica de Córdoba como tal, data del 11 de abril de 1959, siendo su primer Rector el R. P. Jorge A. Camargo S. J. (Universidad Católica de Córdoba, 2004). Para ese entonces, su matrícula casi se había triplicado. Bajo la consigna de "formar hombres de ciencia y conciencia", habiendo comenzado con 150 alumnos, en tres años había pasado a contar con 400 (AICA, 1959 p. 116).

En cuanto a la Universidad Católica Argentina, el Episcopado Argentino decidió su fundación, en la Asamblea Plenaria del mes de febrero de 1956, teniendo en cuenta las circunstancias favorables que para ello ofrecía el Decreto-Ley 6.403 dictado por el Gobierno Provisional de la Nación el 23 de diciembre de 1955 (Episcopado Argentino, 1958 p.224). En una nueva Asamblea Plenaria realizada en octubre de 1957, el Episcopado ratificó aquella decisión. Y en una declaración colectiva, el 7 de marzo de 1958, oficialmente fundó la Universidad Católica Argentina, bajo la advocación de Santa María de los Buenos Aires. Al mismo tiempo se promulgaron sus Estatutos que fueron aprobados con carácter experimental. Por decreto del 8 de marzo de 1958, el Presidente de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino, Cardenal Antonio Caggiano, en nombre de dicha Comisión, designó al Rector Mons. Dr. Octavio N. Derisi, a los integrantes del Consejo Superior, a los Decanos de las distintas Facultades: Filosofía; Derecho; Ciencias Sociales y Económicas, y el 25 de julio fue nombrado el Consejo de Administración. Ya el 2 de noviembre de 1959 obtendría el reconocimiento oficial con el Decreto N° 14.397 (Blanco, 1998) aprobándose sus estatutos, planes y programas de estudios, otorgando la facultad de expedir títulos y diplomas académicos (Anónimo, 1959^a, p.856).

Hacia 1958 la Iglesia se mantenía firme en su reclamo del derecho de libertad de enseñanza en todos los niveles educativos (10). Mientras tanto, Arturo Frondizi el candidato que finalmente triunfaría en las elecciones de marzo de ese año, en su campaña electoral había formulado declaraciones contra el monopolio oficial en materia de enseñanza.

Apenas asumía como Presidente, ya tenía una comisión trabajando sobre el proyecto de ley que sería sancionada por el Congreso en reemplazo de aquél decreto dictado durante el gobierno de facto, tres años atrás. De nuestro interés por estar vinculado a la psicología, cabe destacar que uno de los que constituía esa comisión era el sacerdote jesuita Ismael Quiles, por entonces, Vicerrector de los Institutos Universitarios del Salvador.

La postura de Frondizi a favor de las universidades privadas, que durante su campaña no había sido tomada en serio por los reformistas, preocupó a los

Rectores de las universidades oficiales, tras lo que el conflicto "laica o libre" se agudizaba violentamente. Las manifestaciones comenzaban a verse en las calles y también en el ambiente secundario.

Aparentemente, la opinión pública mostraba cierta inclinación hacia los "laicos" (Sanguinetti, 1974, p.18). Sin embargo, la antinomia "laica" vs. "libre" no despertaba simpatía entre los católicos por cuanto consideraban que se desplazaba el asunto de la libertad de enseñanza al terreno de lo religioso, cuando consideraban que no tenía por qué limitarse a este plano el derecho a erigir universidades privadas. Así, acusando a los sectores de izquierda de esta "hábil maniobra", en la Revista *Criterio* se señalaba:

"La extrema izquierda ha aprovechado para transformar la cuestión del artículo 28, ya famoso, en un asunto religioso: Laica y Libre son las expresiones usadas, y el término de laica es elegido ex profeso para colocar a la libre como religiosa" (Anónimo, 1958 p.733).

Algunos católicos acusaban a movimientos comunistas de realizar una campaña, "no meramente anticlerical, sino netamente antireligiosa" para convencer a las masas de que el asunto de las universidades libres era una cuestión religiosa "manejada desde el Vaticano y que como tal debía ser enfrentada", según citaban a un dirigente del comité comunista de Liniers (Anónimo, 1958 p. 733). Desde esta posición, sostenían que esta maniobra tenía como objetivo último, mantener el monopolio de las universidades "para conformar las mentalidades dirigentes de la Argentina a una ideología soviética" (Oivera Lahore, 1959 p. 144).

Sin embargo, algunos argumentos eran más moderados, reconociendo que si bien se trataba de una doctrina filocomunista moviéndose en lo oculto, no todos los tildados de laicistas eran comunistas o filocomunistas, e incluso muchos eran adversos a esa posición. Aún así, se sostenía que los laicistas le habían hecho el juego a la extrema izquierda que "canalizaba los movimientos socialistas y liberales y [...] el resentimiento anticlerical de las existentes masas peronistas" (Anónimo, 1958 p.733).

Más allá de estos supuestos, lo que trascendía a la opinión pública con relación a las motivaciones de los "laicos" contra las universidades privadas, era el temor al "sectarismo y las tendencias elitistas" (Sanguinetti, 1974, p.23).

Después de numerosos vaivenes, el artículo 28 del decreto impulsado por Dell'Oro fue derogado. Sin embargo, en la nueva ley, en su lugar se añadieron varias normas breves, autorizando las universidades privadas, las cuales no podrían recibir recursos estatales y deberían someterse a ciertos controles administrativos. Sin indicar qué órgano específico -por lo pronto uno distinto de la universidad oficial- se especificaba que la habilitación sería otorgada por el Estado Nacional.

En septiembre de 1958, las modificaciones introducidas por la ley conocida como "Domingorena", apellido del Senador de la UCRI que impulsó el voto de su bloque a favor de las mismas, ponían fin a la controversia.

Las reglamentaciones habían resultado favorables a los "libres", y pese a que en *Criterio* se expresaban algunas críticas (Oivera Lahore, 1959) a errores "de

forma y a un fondo lleno de desconfianza hacia las nuevas universidades privadas", éstos les daban la bienvenida, confiando que "pese a todo, la cultura nacional tiene ahora una puerta abierta para las personalidades autónomas y las estructuras científicas exentas de demagogia" (Oivera Lahore, 1959 p.146).

El requisito del examen final a evaluar por el Estado, más tarde quedaría reducido a un simple trámite, del que -para 1973- se llegaría a eximir a los alumnos de universidades de más de diez años de funcionamiento (Sanguinetti, 1974, p.23).

En síntesis, la sanción de la ley conocida como "Domingorena", abrió las puertas a la creación de universidades privadas, posibilitando la notable contribución del sector privado a la expansión de la oferta educativa en el nivel Superior. Dicha expansión, no obstante, no fue exclusivamente gracias a los aportes del sector privado, sino también promovida por la política estatal que el país experimentó en las dos décadas subsiguientes. En este sentido, Fanelli y Balán afirman:

" Hacia fines de la década del cincuenta sólo existían nueve instituciones universitarias, todas ellas de carácter nacional (11). [...] La Ley Nº14.557 (conocida como "Ley Domingorena"), con un único artículo que deroga y sustituye al artículo 28º del Decreto-Ley Nº6.403/55, la Ley Nº14.557 sienta las bases normativas para que se organicen y desarrollen las instituciones universitarias de carácter privado [...] Lo más destacable de la sanción de la Ley Domingorena es que posibilitó el primer desarrollo de la iniciativa privada en el campo universitario. Pero esta acción no sucedió en forma aislada, ya que todo el sistema universitario (y de la educación superior en general) se amplió institucionalmente. El impulso inicial fue aportado por el sector privado, inexistente hasta el momento. Además —y esta es otra categoría institucional que no existía en 1959— durante los quince primeros años del período considerado, diversos gobiernos de provincias promovieron la creación de institutos universitarios en las capitales distritales (La Pampa, Jujuy, Neuquén, La Rioja) o en ciudades importantes del interior (Mar del Plata). Como consecuencia de esta dinámica expansiva, entre fines de los años cincuenta y mediados de la década del setenta el número total de universidades se incrementó casi todos los años hasta estabilizarse en algo más de medio centenar" (Fanelli / Balán, 1994, p.7).

3. Contexto académico de creación de la carrera de psicología en las primeras universidades privadas.

En este apartado queremos analizar dos cuestiones centrales. En primer lugar, el contexto académico nacional en el que se impulsaron las primeras carreras de psicología del país, del cual las universidades privadas no fueron ajenas.

En segundo lugar, más específico de éstas, el proyecto de León XIII de conciliar fe y razón en las universidades, vinculado al movimiento neoescolástico en psicología que mencionábamos al principio de este trabajo.

La necesidad de creación de la carrera de psicología en nuestro país, había cobrado madurez en el Primer Congreso Argentino de Psicología, celebrado en Tucumán en 1954, donde la recomendación de su concreción fue elevada al

Congreso en la Sesión Plenaria de Cierre por una comisión constituida por Juan Luis Guerrero, Eugenio Pucciarelli, Alberto Palcos, Francisco González Ríos, Carlos Astrada, Ricardo Moreno, Oscar Oñativia, Plácido Horas y Luis María Ravagnan (Congreso, 1954; Dagfal, 1997; Gentile, 1997; Moreno, 1997). En cierta forma, según algunos testimonios (Moreno, 1997), uno de los grandes objetivos por los que se organizara dicho congreso había sido darle impulso a la formación de psicólogos en el ámbito universitario, ya que hasta ese momento en Argentina, aquellos que querían tener una formación académica en el ámbito de la psicología, debían obtenerla en el exterior (12). Por tanto, en su gran mayoría, quienes se dedicaban a la psicología en nuestro país, prácticamente se habían formado autodidactamente (Moreno, 1997), proviniendo de campos tan variados como la medicina, el derecho, la filosofía o la educación (Klappenbach, En prensa; Piñeda, 2004).

El mencionado congreso, se había realizado con el aval del Estado Nacional, y la creación de la figura del psicólogo que desde allí se propiciara, satisfacía una necesidad tanto social como estatal. En efecto, la idea de que el conocimiento aplicable de la psicología podía proporcionar bienestar a la sociedad, ya había sido muy difundida en aquella época, y por otra parte, el Estado Nacional, se mostraba interesado por una disciplina que podía proporcionarle herramientas para la planificación racional de su actividad (Nación Argentina, 1950, p. 23; Nación Argentina, 1953, p. 83; Klappenbach, 1995; Dagfal, 1995; Gentile, 1997; Klappenbach, 2001, p. 164). Por tanto, la creación de la carrera de psicología o, en algunos casos de psicólogo, es concebida como una pieza importante dentro del proyecto nacional peronista, a pesar de que finalmente, las primeras licenciaturas en psicología se abrieran durante el gobierno de Frondizi. Aún así, pese al intento de "borrar por decreto el pasado peronista", el proyecto que terminó concretándose fue el concebido en el período anterior (Gentile, 1997).

Prueba de ello, por ejemplo, es el modelo de plan de estudios delineado para las diversas carreras (Piñeda, 2003) que en su mayoría contaban con materias vinculadas a disciplinas básicas, disciplinas instrumentales y disciplinas de aplicación (Llapur, 1972 p.241) siguiendo similar organización que las temáticas del congreso. El mismo, dividido en 10 capítulos, dio lugar tanto a temáticas de conocimiento básico (Problemas Históricos y Epistemológicos; Psicología General; Psicología Especial; Psicología Social y del Arte), técnico (Técnicas Psicológicas de Exploración) de aplicación de la psicología, que en esa época era conocida como psicotecnia (Aplicaciones Educativas, Médicas, Forenses y Militares, Económicas), y de la formación profesional del psicólogo. Por otra parte, la carrera de psicología se fue constituyendo en la mayoría de los casos, siguiendo las recomendaciones generales vertidas en el congreso de Tucumán (13), aunque algunas áreas resultaron más privilegiadas que otras –laboral, educativa, médica-, sobre la base de los institutos de psicotecnia existentes a partir de la década del cuarenta, como en los casos de las universidades de Tucumán, Litoral y Cuyo (Klappenbach, 1995; Rimoldi, 1995; Gentile, 1989; Piñeda, 2003).

Participaron de este congreso ciertas figuras asociadas al catolicismo que identificamos dentro del movimiento neoescolástico en psicología (14), de las cuales –el P. Ismael Quiles- tuvo injerencia en la carrera de psicología de la Universidad del Salvador.

Para fines de 1949 el neoescolasticismo se mostraba sólido en el campo de la filosofía (Piñeda, 2003a) con algunas figuras dedicadas a la psicología entre las que destacamos el mencionado P. Quiles, Leonardo Castellani y Octavio Nicolás Derisi. Los dos primeros, han sido destacados por el historiador Antonio Gentile (1997), entre los pioneros en el campo psicológico argentino.

En cuanto a la pregnancia que este movimiento tuvo en el congreso que impulsó la carrera de psicología, Quiles era optimista cuando se refería a las conclusiones del mismo. El sacerdote mencionaba en su crónica para la revista tucumana *Norte* (15) cuáles fueron los principales ejes de discusión del congreso y cuáles -al menos según su visión- las ideas dominantes.

En primer lugar, se refiere en su crónica a la polémica en torno al curso que estaban tomando las investigaciones psicológicas y el concepto de hombre subyacente a las mismas. En segundo término, menciona el debate sobre la relación entre filosofía y psicología; y en tercero, a la discusión sobre la relación de la psicología con otras disciplinas. Al referirse a la estrecha relación entre psicología y medicina, tanto como psicología y sociología o pedagogía, Quiles relata el debate en torno a las funciones del psicólogo, y la necesidad de creación de "carrera de psicólogo con sus estudios propios y su función y actividad propia" (Quiles, 1954, p.554).

Es de destacar que en su crónica resalta que la ideología prevaleciente del congreso había sido "aquella que criticaba a las posiciones psicológicas dominantes a fines del siglo XIX y primeros decenios del siglo XX, caracterizadas por un positivismo psicológico" (Quiles, 1954, p. 553). Con esto, Quiles ponía de manifiesto que las tendencias preponderantes en la psicología actual "giraban en torno a un reconocimiento de la complejidad del psiquismo humano, que rebasa las leyes puramente biológicas, y que se caracteriza por una unidad superior, reflejada en la más mínima expresión psicológica" (Quiles, 1954, p.554). El jesuita consideraba que en los diversos términos *significación, comprensión, intencionalidad – encarnada* escuchados de diversos autores en el congreso, en última instancia se podía deducir la vuelta al concepto de *sujeto psicológico* ya señalado por Aristóteles, acentuándose así "en forma brillante, una de las grandes tesis aristotélico – escolásticas, de las cuales los mismos escolásticos no siempre han sabido sacar todas las consecuencias: *la unidad sustancial* que forman en el hombre el alma y el cuerpo" (Quiles, 1954, p.354 Subrayados en el original).

El punto de vista de Quiles podría parecer exagerado si se tiene en cuenta la heterogeneidad de teorías y enfoques que eran posibles de encontrar en Argentina a mediados del siglo. Aún así, se ha señalado que tales diferencias habrían sido disimuladas en el énfasis puesto en la aplicación práctica de la disciplina (Gentile, 1997). Desde este punto de vista, es posible considerar que Quiles estuviera encontrando entre todos estos enfoques otro punto en común en el plano metafísico, y sería cierta tendencia a considerar como objeto de la psicología científica al hombre en su complejidad y en su totalidad, tendencia que cobraría fuerza a partir de la reacción antipositivista o superación del positivismo representada sobre todo en la Escuela Novecentista, característica del segundo período de la psicología argentina (Klappenbach, En prensa).

En este sentido, en el congreso de psicología resultaban convergentes con el neoescolasticismo, posturas que recusaban la psicología mecanicista, como la de

Plácido Horas (Horas, 1955, p. 245-254), que proponía al “hombre total como motivo de la psicología contemporánea”, la de Oscar Oñativia que resaltaba la complejidad humana (Oñativia, 1955, p.199-213), y la de Allport, quien hacía hincapié en la intencionalidad (Allport, 1955, p. 335-368).

La crónica de Quiles, más allá de ilustrar el clima intelectual del congreso, hace patente el proyecto de León XIII de revalorizar el escolasticismo como doctrina capaz de conciliar fe y razón, y como respuesta contra el positivismo y el escepticismo filosófico. Este proyecto, en el plano de la psicología se había visto plasmado en el programa de la “Escuela de Lovaina”.

Este movimiento que se había gestado a fines del siglo XIX en Bélgica, expandiéndose por Europa y América, se caracterizaba por la búsqueda de unidad de la psicología científica, basándose en un concepto filosófico integral de hombre. El mismo se encontraba sustentado desde la doctrina escolástica, principalmente tomista y suarista.

A la luz de la constitución ontológica de la persona humana, diversos y modernas teorías psicológicas eran jerárquicamente integradas, bajo una visión que les otorgaba la unidad, el orden y el sentido que habían perdido como consecuencia del olvido de la filosofía, propio de la tradición positivista, que había heredado una “psicología sin alma”.

La personalidad como unidad irrepetible e indivisible, y sus diversas operaciones, eran para este movimiento el objeto de estudio de la psicología científica (Piñeda, 2002).

Esta doctrina filosófica había sido recepcionada en Argentina fundamentalmente desde las primeras décadas del siglo XX, como una de las corrientes que buscaban superar el positivismo a partir del Centenario. Su mayor auge tal vez haya transcurrido entre la década del treinta y primera mitad del cincuenta, periodo en el que se concentra la mayor cantidad de publicaciones sobre la psicología y la persona humana de este movimiento (Piñeda, 2004c) y en el que además logró una significativa penetración en la psicología de universidades estatales (Dagfal, 1997^a; 1998; Piñeda, 2003; 2004; 2004^a).

Transcurrido casi un siglo desde la *Aeternis Patris*, el proyecto de León XIII, que en el terreno psicológico había sido ratificado por Pío XII (Pío XII, 1953; 1958; 1958^a), en Argentina ya no solo se vería concretado en el plano especulativo, sino que se plasmaría a nivel institucional con la creación de las universidades católicas. En ellas, las carreras de psicología al menos en el período inicial que estamos estudiando, buscarían ser coherentes con esa doctrina a través del diseño de sus planes de estudio, fuertemente atravesados por una filosofía de esta orientación –más allá de que se integraran aportes de la filosofía de la existencia y la fenomenología en boga-, y una sólida formación teológica (Piñeda, 2004^a).

Referencias

AICA (1959). La clausura de cursos en la Universidad Católica de Córdoba. *Criterio*, 32 (1325) 116.

- Allport, G. (1955). Modelos científicos y moral humana. *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología. T.1*. Tucumán: Ministerio de Cultura y Educación, Universidad Nacional de Tucumán. pp.335-368.
- Amadeo, M. (1975). El grupo Baluarte y los Cursos de Cultura Católica. *Universitas*, 9 (38) 23 - 26.
- Anónimo [Consejo Editor Revista *Criterio*] (1958). Religión y Anticlericalismo. *Criterio*, 31 (1317) 733.
- Anónimo [Consejo Editor Revista *Criterio*] (1959). Las Relaciones entre la Argentina y la Santa Sede. Comentarios. *Criterio*, 32 (1330) 299.
- Anónimo [Consejo Editor Revista *Criterio*] (1959^a). El reconocimiento de la Universidad Católica. *Criterio*, 32 (1344) 856.
- Bianchi, S. (1992). Iglesia católica y peronismo: la cuestión de la enseñanza religiosa (1946-1955). *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, 3 (2). [Fuente versión htm: http://www.tau.ac.il/eial/III_2/bianchi.htm, bajado el 11/12/03].
- Blanco, G. (1998). Palabras Pronunciadas por Monseñor Guillermo P. Blanco en el Acto de la Bendición del Edificio "Santa María De Los Buenos Aires" de La Pontificia Universidad Católica Argentina. [Bajado en versión htm de www.uca.edu.ar, Historia. Origen y Fundación de la Universidad Católica Argentina].
- Caminos, I. (1991). Prólogo a la Edición Española. Leonardo Castellani (1934) *La Catarsis Católica en los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola*. Bs. As.: Ed. Epheta.
- Cappagli, M. O. (1975). Recuerdos. *Universitas*, 9 (38) 49 - 50.
- Castellani, L. (1934/1991). *La catarsis católica en los ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola*. Bs. As.: Epheta.
- Caturelli, A. (1971). *La Filosofía en la Argentina Actual*. Bs. As.: Ed. Sudamericana.
- Caturelli, A. (1984). *Octavio Nicolás Derisi. Filósofo Cristiano*. Buenos Aires: EDUCA.
- Dagfal, A. (1997). Discursos, instituciones y prácticas presentes en la etapa previa a la profesionalización de la disciplina psicológica en la argentina (1945-1955). *Cuadernos Argentino de Historia de la Psicología*, 3 (1/2) 173-175.
- Dagfal, A. (1997^a). La Psicología en la ciudad de La Plata durante el período Peronista. *V Anuario de Investigaciones*. Bs. As.: Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. pp. 217-235
- Dagfal, A. (1998). La creación de la carrera de Psicología en la Universidad Nacional de La Plata: El pasaje del campo de la educación al predominio de la clínica. El lugar del Psicoanálisis (1957-1966). *Informe final Beca de Iniciación*. Ciencia y Técnica. Universidad Nacional de La Plata.
- Derisi, O. N. (1944). *La Psicastenía*. Bs. As.: Grupo de Editoriales Católicas – ADSUM.
- Derisi, O. N. (1949). Fenomenología y Ontología de la Persona. *Actas del Primer Congreso Argentino de Filosofía. T. I*. p. 281 – 299.
- Derisi, O. N. (1949^a). Frente a la Crisis de la Filosofía Actual. *Criterio*, 23 (1125).

- Derisi, O. N. (1950). *La persona. Su esencia, su vida y su mundo*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación. Instituto de Filosofía.
- Espezel Berro, A. (1975). Un fragmento. *Universitas*, 9 (38) 46 - 48.
- Episcopado Argentino (1958). Fundación de la Universidad Católica Argentina. Documentos. *Criterio*, 31 (1304) 224 - 226.
- Fanelli, A. M. & Balán, J. (1994). Expansión de la oferta universitaria: nuevos institutos, nuevos programas. *Documento CEDES/106. Serie. Educación Superior*. Presentado en Seminario de Estudios de Estado y Sociedad. [Fuente versión electrónica: www.clacso.edu.ar/~libros/argentina/cedes/fanelli.rtf bajado el 11/12/03].
- Gentile, A. (1989) La carrera de psicólogo en Rosario y el proceso de profesionalización. *Intercambios*, 1 (1). 12 - 13.
- Gentile, A. (1997). El Primer Congreso Argentino de Psicología. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 3 (1-2). 159 - 172.
- Horas, P. (1955). El hombre total como motivo de la psicología contemporánea. . *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología. T.1*. Tucumán: Ministerio de Cultura y Educación, Universidad Nacional de Tucumán. pp. 245-254.
- Klapenbach, H. (1995). Antecedentes de la carrera de psicología en las universidades argentinas. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, 40 (3) 237 – 243.
- Klappenbach, H. (2001). La Psicología en Argentina: 1940 – 1958. Tensiones entre una psicología de corte filosófico y una psicología aplicada. *Tesis Doctoral*. Bs. As.: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Klappenbach, H. (2003). La globalización y la enseñanza de la psicología en la Argentina. *Psicología em estudo*, 8 (2) 3-18.
- Klappenbach. H. (En Prensa). Periodización de la Psicología Argentina. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 4 (1-2).
- Llapur, O. R. (1972). La Psicotecnia en Tucumán. *Humanitas*, 17 (23). 239 - 243.
- Marín Ibáñez, R. (1998). *El Pensamiento del Padre Ismael Quiles, S.J.* Bs. As.: Universidad del Salvador.
- Maritain, J. (1937). *Para una filosofía de la persona humana*. Bs. As.: Cursos de Cultura Católica.
- Meinvielle, J. (1948). *Crítica a la concepción de Maritain sobre la persona humana*. Bs. As.: Ed. Nuestro Tiempo.
- Mendióroz, C. (1975). Los Cursos de Cultura Católica y las Corporaciones de Profesionales. *Universitas*, 9 (38) 55 - 58.
- Misiak & Staudt (1954). *Catholics in Psychology. A Historical Survey*. New York: McGraw-Hill Book Co., Inc.
- Montejano, B. (1975). Un hogar intelectual. *Universitas*, 9 (38) 51 - 54.
- Moreno, R. (1997). Algunos recuerdos personales sobre 50 años de psicología. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 3 (1-2). 207 - 214.
- Nación Argentina (1950). "Constitución Nacional" [de 1949]. En. Cámara de Diputados de la Nación (Ed.). *Digesto constitucional de la Nación Argentina* (pp. 7-42). Bs. As.: Imprenta del Congreso de la Nación.

- Nación Argentina (1953). "Ley N° 14.184" [Segundo Plan Quinquenal. Anales de Legislación Argentina, 1953, 79-203.
- Piñeda, M. A. (2002). La Psicología Neoescolástica Experimental en Argentina y España: 1920 - 1960. *Informe final Beca de Iniciación*. UNSL. Aprobado por Resol. R. N° 573 – 15/10/03.
- Piñeda, M. A. (2002^a). F. M. Palmés y la Psicología experimental y aplicada española. Actas de la Tercer Jornada de Historia de la Psicología, Psiquiatría y *Psicoanálisis*. San Luis: UNSL.
- Piñeda, M. A. (2003). La filosofía neoescolástica en la formación de psicólogos. El caso de la Universidad Nacional de Cuyo, Sede San Luis: 1958 – 1966. *Fundamentos en Humanidades*, 4 (7/8).
- Piñeda, M. A. (2003^a). El movimiento neoescolástico y el Primer Congreso Argentino de Filosofía. En *Informe Parcial Beca de Perfeccionamiento*. Ciencia y Técnica. UNSL. Mimeo.
- Piñeda, M. A. (2004). Comienzos de la profesionalización de la psicología, la Universidad Nacional de Córdoba y el movimiento neoescolástico. En *Informe Parcial Beca de Perfeccionamiento*. Ciencia y Técnica. UNSL. Mimeo.
- Piñeda, M. A. (2004^a). Los orígenes de la carrera de psicología en la Universidad Católica de Córdoba y el movimiento neoescolástico. En *Informe Parcial Beca de Perfeccionamiento*. Ciencia y Técnica. UNSL. Mimeo.
- Piñeda, M. A. (2004b). El Padre Leonardo Castellani y la Psicología Argentina. En *Informe Parcial Beca de Perfeccionamiento*. Ciencia y Técnica. UNSL. Mimeo.
- Piñeda, M. A. (2004c). El impacto de la Psicología Neoescolástica Experimental en Argentina, a través de los libros de Psicología de circulación en el país. En *Informe Parcial Beca de Perfeccionamiento*. Ciencia y Técnica. UNSL.
- Primer Congreso Argentino de Psicología (1955). Miembros del Congreso. *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología. T.1*. Tucumán: Ministerio de Educación de la Nación - Universidad Nacional de Tucumán.
- Pío XII (1953/1967). Personalidad y Conciencia. Psicoterapia y Psicología Clínica. En Concilio Vaticano II Eds. (1967). Colección de Encíclicas y documentos pontificios. Madrid: Acción Católica Española.
- Pío XII (1958). Discurso en el XIII Congreso de Psicología Aplicada. *Criterio*, 31 (1308) 378 – 380.
- Pío XII (1958^a). Discurso sobre Neuro-Psicofarmacología en la Primer Reunión General del Collegium Internationale Neuro-Psycho Pharmacologicum. *Criterio*, 31 (1317) 738 – 740.
- Oivera Lahore, Carlos E. (1959). El decreto reglamentario de las universidades privadas. Análisis de sus disposiciones. *Criterio*, 31 (1326).
- Oñativia, O. (1955). Psicología, ciencia joven. . *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología. T.1*. Tucumán: Ministerio de Cultura y Educación, Universidad Nacional de Tucumán. pp. 199-213.9
- Quiles, I. (1954). Sobre el Primer Congreso Argentino de Psicología. *Criterio*, 26 (1216) 553-554.
- Sanguinetti, H. (1974). Laica o Libre. Los alborotos estudiantiles de 1958. *Todo es Historia*, 7 (80) 9 - 23.

- Universidad Católica de Córdoba (2001). Historia del Campus de la Universidad católica de Córdoba. *Revista Noticias* (215).
- Universidad Católica de Córdoba. (2004). Reseña Histórica. [Bajado en versión htm. 25/03/04 de <http://www.uccor.edu.ar> <http://www.uccor.edu.ar>].
- Universidad del Salvador (2002). Origen de la Universidad del Salvador. <http://www.salvador.edu.ar/ii1.htm> [Bajado en versión htm. el 22/04/2002].
- Vezzetti, H. (Ed.) (1989). *Freud en Buenos Aires. 1910 - 1939*. Bs. As: Ed. Puntosur.
- Vezzetti, H. (1996). Los estudios históricos de la psicología en la Argentina. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 2 (1/2) 79 – 93.
- Zuretti J. C. (1971). *Nueva Historia Eclesiástica Argentina. Del Concilio de Trento al Vaticano II*. B.A.: Itinerarium.
- Zuretti J. C. (1975). La fundación de la primera universidad católica. *Universitas*, 9 (38) 89-101.

Notas.

- 1.- Los Obispos en cuestión fueron los Monseñores Aneiros, Achával, Toro, Padilla y Gayoso, respectivamente.
- 2.- El profesor de Psicología fue el Pbro. Ernesto Mayer, y los restantes designados fueron, respectivamente, el Dr. Francisco Durá; el Dr. Héctor Lafaille - al año siguiente reemplazado por Onésimo Leguizamón-, y el Dr. Juan Solá.
- 3.- Los docentes designados el 4 de abril de 1911, fueron Emilio Lamarca, y su suplente José Serralunga Langhi, en Economía Política; Enrique Prack y Juan Solá, en Derecho Romano; Luis Goenaga para Derecho Internacional, y Héctor Lafaille en Derecho Civil.
- 4.- Respecto de la acreditación de títulos habilitantes o profesionales, si bien no existía una ley orgánica específica que reglamentara estas cuestiones en cuanto a la iniciativa privada, dos antecedentes legales enmarcaban la necesidad de incorporación de la eventual universidad privada a la estatal. En primer lugar, ya en 1858 se había sancionado una ley según la cual la Universidad Oficial podía aceptar certificados de estudios y de exámenes expedidos por otras universidades donde recíprocamente se aceptaban los de aquéllas. Al parecer, en virtud de esta ley, se aceptaban las certificaciones de universidades de países limítrofes (Zuretti, 1975 p.97). En segundo lugar, la ley N° 1.597, llamada Avellaneda por ser el entonces senador el autor del proyecto, confería exclusivamente a las universidades nacionales, la atribución de otorgar diplomas para la habilitación profesional (Sanguinetti, 1954 p.80).
- 5.- Uno de sus discípulos, Alberto Espezel Berro, recuerda: "Los cursos fueron fundados por un ala disidente de la generación de 1918. Disidente hacia la tradición y hacia la derecha, pero disidente. Hay que esforzarse para aquilatar la voluntad de choque necesaria para proponerse una formación intelectual católica como programa cuando se tienen veinte años y todos los compañeros de promoción están entusiasmados con la reforma universitaria y los albores de la Revolución Rusa [...] estos tradicionalistas fueron no conformistas de primera fuerza. Nada había en el país que sirviera de apoyo a su intento. Los cursos suplían y desbordaban el vacío que nos dejaba la Universidad. Allí conocimos el

resurgimiento del tomismo, el movimiento litúrgico, el latín, los apologistas y los poetas del catolicismo del día o de siempre. En los tomos de su biblioteca leímos a Maritain, a Gilson, a Grabmann, a Gredt, a Garrigou Lagrange, a Marcel de Corte, a Jolivet, a Gabriel Marcel, a Romano Guardini, a Vladimir Solovief, a Landsberg, a León Bloy, a Paul Caludel y Charles Péguy, a Pierre Reverdy, a Henri Massis, a Gertrudis von Le Fort, a George Bernanos, a Francis Jammes, a Francois Mauriac, a Giovanni Papini, a Gilbert Keith Chesterton, a Hilaire Belloc, a Christopher Dawson, a Francis Thompson, a Coventry Patmore, a Charles Du Bois, a Menéndez Pelayo, a Maetzu, a D'Ors. Eran estas nuestras estrellas fijas, pero en torno desbordaban los no estrictamente ortodoxos o netamente heterodoxos cuyo pensamiento se completaba en todo o en parte con aquéllos y a los que también sentíamos más o menos nuestros. Así, Unamuno, Ortega, Scheler, Guénon, Berdiaeff, Spengler, Pirenne, Huizinga, Barrés, Elliot, Maurras, Bainville, Thibaudet, Sombart" (Espezel Berro, 1975 p.46.47).

6.- En 1938 funcionaban 6 Corporaciones cuyos profesionales se reunían semanalmente a estudiar y promovían actividades formativas: la de Médicos, que presidida por el Dr. Carlos Albetto Castaño, editaba la Revista *Latría*; la de Abogados, presidida por el Dr. Frank K. Chevalier Boutell, la de Ingenieros, por el Ing. J. A. Mayol; la de Economistas., por el Dr. Silverio Vegega, la de Odontólogos por el Dr. Ángel Obiglio, y la de Arquitectos, por el Arq. Carlos Mendióroz. Como ejemplo de su intensa actividad cultural y de su influencia en la sociedad más amplia, cabe señalar que en 1940, las corporaciones realizaron numerosas conferencias públicas: 24 la de médicos, 18 la de arquitectos, 5 la de Odontólogos, 6 la de Economistas, y 9 la de Abogados.

7.- Con relación a la vida académico - universitaria argentina, podemos visualizar un ejemplo de esta naturaleza en los elogiosos discursos hacia el Gobierno Nacional de parte de miembros católicos del Primer Congreso Nacional de Filosofía, celebrado en Mendoza en 1949 (Piñeda, 2003^a).

8.- En efecto, en la investigación que llevó a cabo Susana Bianchi sobre las relaciones entre Iglesia y Estado durante el gobierno Peronista, se pone de relieve cómo, si bien por un lado la Dirección General de Enseñanza Religiosa recomendaba a los directores de escuela que "en historia se debe considerar a Cristo como centro de la historia del mundo" (Bianchi, 2002 p.6), la enseñanza mantuvo los contenidos tradicionales de una historiografía de corte liberal, que presentaba como ejemplos para la juventud a figuras de aristas anticlericales, como Rivadavia y Sarmiento. En los textos escolares comenzaron a esbozarse énfasis en los líderes peronistas y en las conquistas del peronismo en el poder, en todos los terrenos de la realidad nacional, con especial referencia a la obra de Perón y de Evita en tal sentido (Bianchi, 2002 p.6).

9.- Así, ese año en la Revista *Criterio* se leía:

"No hace mucho tiempo, se creó en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto una comisión asesora, integrada por conocidos especialistas, para estudiar los vínculos entre Iglesia y Estado. En los considerandos de la resolución ministerial del 17 de marzo se subraya que corresponde perfeccionar dichas relaciones, porque así lo aconsejan la tradición nacional, la realidad histórica y las circunstancias actuales. Además lo exigen perentorios y claros preceptos constitucionales. [...] Esta actitud del gobierno argentino expresa el deseo de

organizar sus relaciones con la Santa Sede bajo un estatuto jurídico más perfecto, según las normas de la Constitución Nacional" (Anónimo, 1959 p. 299).

10.- Así, por ejemplo, esta preocupación se ve ilustrada en *Criterio*, por numerosos artículos informativos y de opinión aludiendo al tema educativo. En un rastreo minucioso de los mismos en el año 1958 y 1959, en el primer año hallamos 18 títulos alusivos a educación en el contexto político, y ya en 1959, año en que se resuelve la Educación Libre, descende a 9 títulos. Esto podría ser considerado como una muestra de la presión ejercida a la opinión pública para obtener el reconocimiento de la Libertad de Enseñanza.

11.- El resto de las universidades argentinas anteriores al año 1958 son: la Universidad de Córdoba, creada en 1613; la Universidad de Buenos Aires, en 1821, la Universidad de La Plata, fundada en 1890, la Universidad de Tucumán y la Universidad Nacional del Litoral, creadas en 1912 y en 1919 respectivamente; la Universidad Nacional de Cuyo, surgida en 1939; la Universidad Tecnológica Nacional, nacida como Universidad Obrera en 1948; y la Universidad Nacional del Sur y la Universidad Nacional del Nordeste, ambas de 1956.

12.- Tales son los casos de Leonardo Castellani, Horacio Rimoldi y Nuria Cortada, hasta 1954, las únicas figuras que tendrían una formación académica específica en el ámbito de la psicología. Castellani había obtenido su Doctorado en Psicología en la Sorbona en 1934, Rimoldi en la Universidad de Chicago en 1949, y Cortada en 1949, su Master of Arts en Psicología Clínica en la Universidad del Estado de Ohio (Piñeda, 2004; Rimoldi, 1995; Cortada, 1997).

13.- Gentile rescata el testimonio de Moreno (Moreno, 1998) en el que se dice que las recomendaciones para la creación de la carrera de psicología, establecían como condiciones: "1- Se establecerá como sección autónoma en las Facultades de carácter humanístico, aprovechando los institutos ya existentes y la enseñanza que se imparte en esas y en otras Facultades que pueden ofrecer su colaboración (Medicina, Derecho, Ciencias Económicas, etc.); 2- La carrera comprenderá un plan concreto de asignaturas teóricas y la debida intensificación práctica en las distintas especialidades de la profesión psicológica, otorgando los títulos de Licenciado en Psicología (previa Tesis de Licenciatura) y de Doctor en Psicología (previa Tesis de Doctorado); 3- Establecerá además carreras menores de psicólogos auxiliares en los distintos dominios de la terapia médica, pedagogía, asistencia social, organización industrial y otros campos de aplicación de las necesidades de orden nacional y a las regionales servidas por las diferentes universidades argentinas".

14.- Dentro de este movimiento, participaron del congreso de psicología, Irene Caminos (comentarista y prologuista de diversas obras de Castellani.); Casas Manuel Gonzalo (profesor de filosofía de la Universidad Nacional de Tucumán.); Leonardo Castellani (sacerdote católico, doctorado en Psicología en La Sorbona en 1934; docente de Psicología en la Universidad de La Plata, en el Instituto del Profesorado de Buenos Aires y en el Colegio Nacional de Salta; autor de importantes obras sobre psicología y sobre psicoanálisis); Agostino Gemelli (sacerdote y psicólogo italiano, neotomista, uno de los fundadores y Rector de la Universidad Católica de Milán, de cuyo laboratorio de psicología experimental – uno de los más prestigiosos de Italia- también fue fundador y Director); Ricardo Pantano (docente de diversas materias filosóficas y de psicología de la

Universidad Nacional de Cuyo desde 1943 hasta 1983); Enrique Pita (sacerdote jesuita, docente del Instituto Nacional de Filosofía de Buenos Aires); Ismael Quiles (creador del In-sistencialismo, fue profesor en el Colegio Máximo de San Miguel; Decano de Filosofía, Vicerrector y Rector de la Universidad de El Salvador, fundador y Director del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Comparadas Oriente Occidente), y Belisario Tello (Docente de filosofía la Universidad Nacional de Cuyo, sede en San Luis) (Primer Congreso Argentino de Psicología, 1955).

15.- Este artículo fue publicado íntegramente por la Revista *Criterio*, 26 (1216) 553 - 552.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR